

recuperando paulatinamente hasta alcanzar en 1821 la cifra de 657,100 habitantes, que es apenas la tercera parte del total de 1511.

La mortandad en esta región fue semejante a la del altiplano en donde también la ausencia de defensas naturales hizo presa fácil a la población de las enfermedades traídas por los españoles de Europa y África.

En 1544 durante la expedición de Montejó se recuerda una epidemia particularmente virulenta de la cual se cree que pereció casi la mitad de los indígenas, posiblemente 600,000.

Las epidemias más fuertes que se registraron en esta área fueron las de 1575-1576, 1627-1631 y la 1739-1740 que fue la peor.

Epidemia de viruela



Los sismos

Aunque la información sobre los sismos no ha sido situada con detalle como otros agentes perturbadores, puede señalarse a guisa de ejemplo la información contenida en el boletín sismológico de Antonio Robles, cronista del siglo XVII, en el cual señala que en 1667 tres sismos muy violentos sacudieron la tierra "por espacio de más de tres credos" y provocaron diversos daños en la ciudad de México; además en otros documentos de historia colonial se consigna: el fuerte temblor que se registró en 1568 en el territorio del actual estado de Jalisco y que afectó la zona de Cocula; el gran terremoto que sacudió la ciudad de México-Tenochtitlan en 1582 seguido por otro que destruyó gran número de casas en la provincia de Avalos, Jalisco; los temblores de 1603 en Oaxaca que destruyeron gran número de edificios y provocaron grandes daños; el sismo de 1611 que sacudió a la ciudad de México y la región central de la Nueva España y del cual se dice que fue uno de los más fuertes de la historia; el temblor de 1619 que vuelve a destruir Oaxaca; el de 1711 que destruyó gran parte de la ciudad de México, Colima y Guadalajara; el terremoto de 1787 que provocó grandes marejadas en Acapulco; el sismo de 1801 en Oaxaca; los temblores de 1806 y 1818 que derribaron casas en Zapotlán el Grande y Colima; y el de 1820 que hizo sentir sus efectos en la ciudad de México, Acapulco y Chilpancingo; el de 1855, con su impacto en Ometepe y especialmente el de 1858 que causó en la ciudad de México muertos, suspensión del tránsito de carruajes por dos días y convirtió a la Alameda en albergue para las personas que quedaron sin hogar.